Click to verify

En noviembre de 1095, en Clermont, Francia, se celebró un concilio que marcaría un hito trascendental en la historia medieval: el Concilio de Clermont. Convocado por el papa Urbano II, este evento no solo abordó la petición de ayuda militar del emperador bizantino Alejo I Comneno contra los selyúcidas, sino que también sentó las bases para la Primera Cruzada, una serie de campañas militares con el objetivo de liberar y proteger Tierra Santa. El Concilio de Clermont, reunión de eclesiásticos y laicos de la Iglesia católica, surgió como respuesta al llamado de auxilio del emperador bizantino. Urbano II pronunció un influyente discurso exhortando a los monarcas europeos a unirse en la guerra contra los gobernantes musulmanes que amenazaban Tierra Santa. Durante el concilio, Urbano II pronunció las palabras que resonarían a través de los siglos: "Deus vult!" ("¡Dios lo quiere!"). Este discurso se convirtió en el grito de guerra de las Cruzadas, llamando a la cristiandad a tomar las armas en nombre de Dios. La Primera Cruzada, iniciada en 1095 por el llamamiento de Urbano II, tuvo como objetivo recuperar los territorios bizantinos ocupados por los turcos selyúcidas. Culminó en la batalla de Ascalón en 1099, asegurando el control cristiano de Jerusalén y estableciendo una presencia duradera en la región. El Concilio de Clermont y el discurso de Urbano II marcaron un punto de inflexión en la historia de las Cruzadas. La llamada a la guerra en nombre de Dios, aunque inusual dentro del cristianismo pacifista, demostró ser efectiva y condujo a un llamado masivo a las armas. Aunque se pensaba que la respuesta sorprendió a Urbano II, historiadores modernos han revelado su cuidada planificación. Identificó líderes clave, como el obispo Ademar de Le Puy y Raimundo de Tolosa, para liderar la empresa, demostrando una comprensión profunda del alcance de la campaña. Fuente: RLL / Prensa.ec Share — copy and redistribute the material in any medium or format for any purpose, even commercially. Adapt — remix, transform, and build upon the material for any purpose, even commercially. The licensor cannot revoke these freedoms as long as you follow the license terms. Attribution — You must give appropriate credit , provide a link to the license, and indicate if changes were made . You may do so in any reasonable manner, but not in any way that suggests the licensor endorses you or your use. ShareAlike — If you remix, transform, or build upon the material, you must distribute your contributions under the same license as the original. No additional restrictions — You may not apply legal terms or technological measures that legally restrict others from doing anything the license permits. You do not have to comply with the license for elements of the material in the public domain or where your use is permitted by an applicable exception or limitation . No warranties are given. The license may not give you all of the permissions necessary for your intended use. For example, other rights such as publicity, privacy, or moral rights may limit how you use the material. x Concilio de Clermont (535) — Para el posterior Concilio de Clermont, famoso por convocarse la primera cruzada, véase Concilio de Clermont (1095) . En la localidad hoy conocida como Clermont Ferrand, (capital de la región de Auvernia y del departamento del Puy de Dôme, al... ... Wikipedia Español Clermont-Ferrand — Clarmont Ferrand Escudo ... Wikipedia Español Concilio — (Del lat. concilium, reunión, asamblea.) ► sustantivo masculino 1 RELIGIÓN Asamblea de obispos y de teólogos que, de acuerdo con el papa, decide sobre cuestiones de doctrina y de disciplina eclesiástica. 2 RELIGIÓN Colección de los decretos de... ... Enciclopedia Universal Clermont-Ferrand — ► C. del centro S de Francia, cap. de Auvernia y del departamento de Puy de Dôme; 136 181 h (aglomeración urbana, 224 700 h). En el Concilio de Clermont, de 1095, fue decidida la Primera Cruzada. Otros seis concilios tuvieron por sede la c. de... ... Enciclopedia Universal Clermont, concilio de — (1095). Asamblea convocada por el papa Urbano II para reformar la Iglesia. Cuando el emperador bizantino Alejo I Comneno solicitó ayuda contra los turcos musulmanes, el concilio brindó la ocasión para emprender la primera de las cruzadas. Urbano... ... Enciclopedia Universal Galo de Clermont — San Galo de Clermont Clermont Ferrand, Francia Nacimiento 489 Fallecimiento ca. 553 Clermont Ferrand, Francia Venerado en ... Wikipedia Español Ilidio de Clermont — San Ilidio (Illidius, Hillidius, Allyre, Allyr) fue el cuarto obispo de Clermont (Auvernia), según San Gregorio de Tours. Su nombre podría tener como origen el río Allier, pues el santo nació en sus riberas y allí comenzó también su veneración.... ... Wikipedia Español Primera Cruzada — Saltar a navegación, búsqueda Primera Cruzada Parte de las Cruzadas ... Wikipedia Español Concilios nacionales — Los concilios nacionales o plenarios son aquellos, que a diferencia de los ecuménicos, no son convocados directamente por el Papa, aunque sí con su autorización, participando en ellos sólo el episcopado de un continente, Estado o Región. Lista de ... Wikipedia Español Caballeros Templarios — Saltar a navegación, búsqueda Caballeros Templarios Orden de los Pobres Caballeros de Cristo Caballeros del Templo de Sal ... Wikipedia Español El Concilio de Clermont, celebrado en noviembre del año 1095, representa uno de los eventos más significativos de la historia medieval europea. Convocado por el papa Urbano II, este concilio eclesiástico no solo tuvo como propósito la reforma de la Iglesia, sino que marcó el inicio de las Cruzadas, una serie de expediciones armadas que transformaron el panorama político, religioso y social de Europa y del Oriente Próximo. La arenga papal que instó a los fieles a tomar la cruz fue un momento clave en la intersección entre religión y poder, cuyas consecuencias se extenderían durante siglos. A finales del siglo XI, Europa occidental se encontraba marcada por una serie de tensiones y transformaciones sociales. El papado, tras décadas de conflictos con el Imperio germánico durante la Querella de las Investiduras, estaba decidido a consolidar su autoridad espiritual y política. Al mismo tiempo, la cristiandad latina, tras haber experimentado un crecimiento demográfico y económico sostenido, comenzaba a mirar más allá de sus fronteras. En el este, el Imperio bizantino se enfrentaba al avance de los turcos selyúcidas, que desde mediados del siglo XI habían conquistado vastos territorios en Anatolia y amenazaban con cercar Constantinopla. El emperador Alejo I Comneno, desesperado por reforzar sus tropas, apeló a Occidente en busca de ayuda militar. Su petición llegó a oídos del papa Urbano II en un momento propicio, ya que ofrecía al pontífice la oportunidad de fortalecer los lazos entre las Iglesias orientales y occidentales, fracturadas desde el cisma de 1054. Con este trasfondo, el papa convocó un concilio en la ciudad de Clermont, en la región francesa de Auvernia, entre el 18 y el 28 de noviembre de 1095. Aunque se trataba de una reunión con objetivos múltiples, fue la proclamación de la cruzada lo que eclipsó cualquier otro asunto tratado en las sesiones. El Concilio de Clermont reunió a varios centenares de asistentes, entre ellos obispos, abades y representantes laicos de diferentes regiones del reino de Francia. En las primeras sesiones, se abordaron cuestiones relativas a la disciplina eclesiástica, como la condena de la simonía y el refuerzo del celibato clerical. Estas medidas eran parte de la reforma gregoriana, una serie de iniciativas impulsadas desde Roma con el objetivo de purificar las costumbres del clero y afirmar la autoridad pontificia. Sin embargo, el momento culminante llegó el 27 de noviembre, cuando Urbano II pronunció su famoso sermón en un espacio abierto ante una multitud de clérigos y laicos. En él, describió con vívidos detalles los sufrimientos de los cristianos en Oriente, presentando la amenaza musulmana como una agresión al mundo cristiano que debía ser repelida. Invocando un ideal de guerra santa, el pontífice prometió la remisión total de los pecados a todos aquellos que se unieran a la causa. Monumento a Urbano II en la Place de la Victoire en Clermont-Ferrand. Escultor: Henri Gourgouilon Diversas crónicas medievales, como las de Fulquerio de Chartres, Robert el Monje o Balduino de Dol, relatan el entusiasmo que siguió a las palabras del papa. Entre gritos de «Deus vult!» («¡Dios lo quiere!»), muchos caballeros y campesinos decidieron asumir el compromiso de peregrinar armados a Tierra Santa. Esta promesa de indulgencia plenaria, inédita hasta entonces, supuso un poderoso incentivo espiritual y simbólico, que convirtió la cruzada en un instrumento de redención personal a través de la violencia sacralizada. Como resultado del concilio, se desencadenó una movilización sin precedentes en la Europa occidental. A lo largo de los años siguientes, decenas de miles de personas, desde nobles hasta aldeanos, emprendieron una larga y peligrosa expedición que pasaría a la historia como la Primera Cruzada. Esta iniciativa culminó en 1099 con la toma de Jerusalén y el establecimiento de varios estados cruzados en Oriente Próximo, como el Reino de Jerusalén, el Condado de Edesa y el Principado de Antioquía. La predicación de la cruzada iniciada en Clermont no se limitó a ese acto único, sino que fue seguida por una intensa campaña de movilización por parte de emisarios papales y predicadores itinerantes. Uno de los más célebres fue Pedro el Ermitaño, quien recorrió diversas regiones de Francia y Alemania movilizando a miles de personas, muchas de ellas sin formación militar, que emprendieron la llamada Cruzada del Pueblo. Este movimiento, caracterizado por su entusiasmo pero también por su fragilidad estratégica, acabaría naufragando antes de llegar a Tierra Santa, víctima de las dificultades logísticas y los ataques enemigos. A pesar de estos fracasos iniciales, el impulso generado por el Concilio de Clermont persistió. Diversas oleadas de cruzados continuaron partiendo hacia Oriente durante los años siguientes, coordinando sus esfuerzos hasta lograr importantes victorias. La toma de Antioquía en 1098 y la conquista de Jerusalén al año siguiente consolidaron la percepción de que la empresa había contado con el favor divino, reforzando así la legitimidad del papado como guía espiritual y militar de la cristiandad. El Concilio de Clermont no puede entenderse únicamente como un episodio religioso, sino que tuvo profundas implicaciones políticas, sociales y culturales. Supuso una redefinición del papel de la Iglesia, que asumía desde entonces una función activa en la dirección de la guerra y la organización de campañas militares de gran escala. La teología de la guerra justa, alimentada por las ideas de San Agustín y ampliada en el contexto medieval, encontró en Clermont un nuevo horizonte con la noción de guerra santa. Además, el concilio contribuyó a reforzar el liderazgo papal frente a la potestad imperial. En un momento en que las tensiones entre el Sacro Imperio Romano Germánico y el papado aún no habían remitido, la capacidad del pontífice para convocar, motivar y dirigir a la cristiandad occidental demostraba la influencia central que Roma podía ejercer sobre los asuntos temporales. También surgieron nuevas formas de expresión literaria, épica y religiosa centradas en la figura del peregrino-guerrero. Asimismo, el contacto con el mundo oriental propició intercambios en el ámbito del saber, la medicina, la arquitectura y el comercio. A la larga, aunque las cruzadas contribuyeron a generar violencia, saques y tensiones interconfesionales, también actuaron como cauce de interacción entre civilizaciones. Share — copy and redistribute the material in any medium or format for any purpose, even commercially. Adapt — remix, transform, and build upon the material for any purpose, even commercially. The licensor cannot revoke these freedoms as long as you follow the license terms. Attribution — You must give appropriate credit , provide a link to the license, and indicate if changes were made . You may do so in any reasonable manner, but not in any way that suggests the licensor endorses you or your use. ShareAlike — If you remix, transform, or build upon the material, you must distribute your contributions under the same license as the original. No additional restrictions — You may not apply legal terms or technological measures that legally restrict others from doing anything the license permits. You do not have to comply with the license for elements of the material in the public domain or where your use is permitted by an applicable exception or limitation . No warranties are given. The license may not give you all of the permissions necessary for your intended use. For example, other rights such as publicity, privacy, or moral rights may limit how you use the material. Ingrese su correo electrónico y reciba una notificación cada vez que publiquemos nuevas respuestas en nuestro sitio.Su correo electrónico está seguro con nosotros. No haremos spam. Para el anterior Concilio de Clermont, véase Concilio de Clermont (535) . Concilio de Clermont {{{número del concilio}}} concilio ecuménicode la Iglesia católica Prédica del papa Urbano II en el Concilio de Clermont. Ilustración de estilo gótico tardío, extraída del Livre des passages d'Outre-mer (hacia 1490), conservado en la Biblioteca Nacional de Francia.Inicio 18 de noviembre del 1095Término 28 de noviembre del 1095Aceptado por Urbano IICronología Concilio de Piacenza Concilio de Clermont [editar datos en Wikidata] El Concilio de Clermont fue un concilio de eclesiásticos y laicos de la Iglesia católica que tuvo lugar en noviembre de 1095 y que desencadenó la Primera Cruzada.[1] Fue proclamada por Urbano II.[1] Godofredo de Bouillón, retrato por autor anónimo En 1095, el emperador bizantino Alejo I Comneno envió legados a Occidente solicitando ayuda militar contra los selyúcidas.[2] El mensaje fue recibido por el papa Urbano II en el Concilio de Piacenza.[2] En noviembre de aquel año convocó el Concilio de Clermont para debatir el asunto. Al convocar el concilio, Urbano pidió a los obispos y abades que trajeran consigo a los señores locales de importancia. El Concilio duró desde el 18 hasta el 28 de noviembre de 1095,[3] y asistieron unos 300 clérigos de toda Francia. Urbano trató las reformas cluniacenses y confirmó la excomunión al rey francés Felipe I por su segundo matrimonio. El jueves 27 de noviembre, Urbano habló por primera vez de los problemas en el este y, en respuesta a la petición de ayuda del Emperador Bizantino, declaró la guerra santa (bellum sacrum) contra los musulmanes que ocupaban Tierra Santa. En las medidas aprobadas en el Concilio se incluía la Paz y tregua de Dios, que declaraba que no se permitía a los cristianos combatirse unos a otros excepto los lunes, martes y miércoles.[4] Esta medida se puso en marcha para alentar a los cristianos a ir a luchar contra el enemigo en el este.[4] Según el cronista contemporáneo Fulquerio de Chartres, Urbano también habló de varios abusos de la Iglesia como la simonía y del incumplimiento de la Tregua de Dios. Luego pidió a los cristianos occidentales, pobres y ricos, que acudiesen en auxilio de los griegos en el este, pues Deus vult ('Dios lo quiere'), exclamación con la que el papa terminó su discurso. Fulquerio recoge que Urbano prometió la remisión de los pecados para aquellos que realizaran el viaje a Tierra Santa, aunque probablemente no se refería a lo que con el tiempo se llamaría indulgencias. Lo cierto es que el canon 9 del concilio afirma: A quien emprenda el viaje a Jerusalén con la finalidad de liberar a la iglesia de Dios, siempre que lo haga por piedad y no por ganar honor o riquezas, este viaje se le contará como penitencia completa[5] ↑ a b Historia (22 de octubre de 2015). «Apéndice II. Cronología». Templarios. Del origen de las cruzadas al final de la Orden del Temple (1ª edición). Madrid: Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U. p. 443. ISBN 9788401015731. Consultado el 17 de julio de 2017. ↑ a b Helen J. Nicholson, The Crusades, (Greenwood Publishing, 2004), 6. ↑ E. Glenn Hinson, The Church Triumphant: A History of Christianity Up to 1300, (Mercer University Press, 1995), 387. ↑ a b Peters, Edward, ed. (1971). The First Crusade. Philadelphia: University of Pennsylvania Press. p. 17. ISBN 0812210174. ↑ Cf. Robert Somerville, The Councils of Urban II, 1: Decreta Claromontensia (Annuarium Historiae Conciliorum, Supplementum, 1), Amsterdam 1972, 74. Medieval Sourcebook: Discurso del papa Urbano II en el Concilio de Clermont, 1095 (5 versiones del discurso) (en inglés). Datos: Q49964 Multimedia: Synode von Clermont / Q49964 Obtenido de « En 1095 se realiza una reunión mixta de eclesiásticos y laicos de la iglesia católica que se llevó a cabo del 18 al 28 de noviembre a la cual asistieron más de 300 clérigos. El Papa Urbano II habla sobre las reformas monásticas y declara la guerra santa (bellum sacrum) contra los musulmanes que ocupaban Tierra Santa, Jerusalén, entre otras ciudades; lo que desencadena la Primera Cruzada. Escucha a Martha Robles, hablar sobre El Milenarismo y la importancia del Concilio de Clemont en su programa "Figuras del Milenio", transmitido el 26 de enero de 1994. Si cada uno de nosotros nos paráramos a hacer una lista de los acontecimientos clave para explicar la Edad Media, seguramente saldría un conjunto de listas largo y bien diferente; de eso no cabe duda. Pero tampoco cabe duda de un hecho a tener en cuenta: la predicación realizada en el Concilio de Clermont, el 27 de noviembre de 1095, por el papa Urbano II estaría sin duda entre los acontecimientos más repetidos. Y es que lo sucedido entonces supuso un acto comunicativo de masas que definió el rumbo de Europa durante generaciones. Estamos hablando, nada más y nada menos, que de la predicación que dio lugar a la Primera Cruzada y llevó, en apenas cuatro años, a la conquista de Jerusalén y la instauración en el Próximo Oriente de toda una serie de reinos y condados cristianos. Y, sobre todo, de la creación de una poderosa herramienta de movilización social y de justificación política. Hablar de la predicación de Urbano II en Clermont es hablar de la génesis de las Cruzadas, aunque éste fuera un término ajeno al mundo medieval. En su lugar, en la época se hablaba más bien de iter, passagium generalem, Reise o, incluso, peregrinatio y los cruce signati eran aquellos que emprendían estos viajes a medio camino entre la expedición guerra y el servicio religioso bajo el amparo de la Cruz; eran los cruzados. Recreación del concilio de Clermont según una miniatura del Passages d'outremer, de 1474. Fuente: Wikimedia Commons Aquellas intensas horas en Clermont y todo lo que sucedió a raíz de ellas ha cautivado a la cultura europea durante nueve siglos. Ya fueran vistas como una práctica más de la rancia nobleza del Antiguo Régimen, desde una exótica fascinación por el mundo oriental (durante el Romanticismo), como precursoras de la expansión colonial (durante la segunda mitad del XIX) o desde el punto de vista del rigor académico, a partir del siglo XX, lo cierto es que las Cruzadas, especialmente aquellas que tuvieron como teatro de operaciones Tierra Santa, han acompañado al imaginario europeo desde los años posteriores a Clermont. Una fascinación no exenta de peligro, como demostró el siglo XX y la apropiación política que del término hicieron distintos personajes, ya fuera el kaiser Guillermo II durante la Primera Guerra Mundial, el general Eisenhower durante la Segunda, el general Franco y sus amotinados después del fallido golpe de estado militar de 1936, o el gobierno americano durante las intervenciones en Iraq. Sea como sea, las palabras pronunciadas por Urbano II en Clermont, el penúltimo día de concilio, ante un auditorio repleto formado a partes iguales por miembros de la jerarquía eclesiástica del centro y sur de Francia y nobles y caballeros de la región, tuvieron un impacto mediático inmediato. Hasta cierto punto podemos reconstruir las líneas generales de lo que se dijo aquel día aunque el texto íntegro del discurso no haya llegado hasta nosotros. Con todo, nunca sabremos las palabras exactas pronunciadas por Urbano II, aunque las seis fuentes que nos hablan de su predicación (el autor anónimo de la Gesta Francorum, Fulco de Chartres, Roberto el Monje, Baldric de Bourgueil, Guilberto de Nogent y una carta del propio Urbano II escrita algo después de Clermont) nos permiten reconstruir lo esencial del discurso. Con toda la atención puesta en su persona, el penúltimo día de concilio Urbano II cautivó a su auditorio cristalizando una soberbia amalgama de conceptos que habían ido tomando forma en los años previos y cuyo éxito provocó un fenómeno sin precedentes. Aquel 27 de noviembre de 1095, al grito de Deus vult!, (¡Dios lo quiere!) centenares de guerreros rasgaron sus ropas y cosieron en ellas una cruz, jurando abandonar sus tierras y aceptar el desafío lanzado por el Papa de acudir a Oriente, bien para ayudar al Imperio Bizantino contra el avance selyúcida, como dejaron escrito algunos de los testigos de la época, bien para recuperar los Santos Lugares, como afirmaron otros. Lo cierto es que, apenas cuatro años después, el mundo ya no era el mismo. ¿Cómo y cuándo se fraguó el argumentario de Urbano II? ¿Qué tenía de novedoso y qué de tradicional? ¿Cuáles fueron los intereses cruzados que dieron lugar a las Cruzadas? En las próximas semanas los iremos desgranando poco a poco, para así comprender mejor lo que, en aquel frío día de noviembre, se había puesto sobre la mesa. Compártelo en: